

Semana 6

Isaías 40:1-11 "Nuestro gran Dios trae consuelo"

Comienza con la oración

Dios, tú nos cuidas.

A veces nos quedamos encorvados por el peso de este mundo, por las dificultades y luchas que encontramos en la vida. A veces tratamos de llevarlas por nuestra propia cuenta pero no podemos.

Oramos para que nos podamos volver hacia ti y que podamos buscar y encontrar consuelo sólo en ti. Te pedimos que nos ayudes a ser renovados por ti y que te podamos conocer más.

En el nombre de Jesús oramos,

Amén

Lean el pasaje Bíblico de hoy. (Sugerencia: Vayan alrededor del círculo, y cada persona lea un versículo en voz alta.)

Pregunta: ¿Qué les llama la atención en este texto? ¿Hay algo a lo que no le encuentren sentido? ¿Qué cosas les llaman la atención y despiertan su curiosidad?

La idea de "comfort" puede traer a sus mentes una nube de imágenes que van desde reclinables La-Z-Boy a cruceros de Royal Caribbean. La "comida de confort" se trata de la nostalgia y los sentimientos provocados por un platillo conocido y satisfactorio. "Las comodidades" son los elementos materiales de lujo que nos ayudan a proporcionar comodidad física extrema. El "comfort" se relaciona con todo lo que es calentito, suave, y satisfactorio. No solemos conectar la idea de la comodidad a la fuerza o el poder. La comodidad es poner los pies sobre la mesa después de un arduo día de trabajo, tomando un poco de café, y disfrutando de una acogedora chimenea. A menudo creemos que la comodidad es un concepto blando. La comodidad no es una palabra que conlleva "trabajo".

Sin embargo, la palabra "comfort" es una combinación de las palabras en latín "cum-fortis" o "con fuerza". Así que el concepto teológico de la comodidad o consuelo, es una palabra con músculo. Antes de convertirse un tierno y acogedor suspiro de alivio, el consuelo es antes algo así como un brusco mensaje sobre qué es qué en la vida. Tenemos que ser inquietados y hechos sentir incómodos antes de poder ser capaces de experimentar la profundidad de nuestro único consuelo.

En primer lugar, si vamos a experimentar el consuelo tenemos que comenzar por hacer frente a todo lo que está mal en nuestras vidas. Isaías 40 nos dice lo mismo. Aunque se trata de uno de los pasajes más famosos de la Biblia sobre el consuelo, a veces nos olvidamos de lo directo que son estos versos. Obviamente, el consuelo que Isaías es mandado a proclamar es valioso únicamente porque la gente había estado sufriendo. Es más, el versículo 2 deja en claro que la fuente de sufrimiento del pueblo ha sido su propio pecado. La comodidad no viene a aquellos que merecen una recompensa, sino a aquellos que ya han sentido el dolor y el ardor de las situaciones a las que el pecado puede conducirles en la vida.

El resto de este pasaje expresa el vínculo entre la seriedad de los bordes dentados de la vida y la aparición de un verdadero consuelo. El versículo 3 dice que el camino del Señor comienza en medio del desierto. Dios comienza a construir su carretera hacia la paz profunda y duradera en el desierto, el cual es la ubicación Bíblica del mal. Si la salvación de Dios va a salir de cualquier lugar, va a ser desde lo vil de la vida. Es más, los versículos siguientes nos dicen que necesitamos que Dios sea el que nos saque del desierto, porque por nuestra propia cuenta no podemos hacer nada; somos como frágil hierba.

Si queremos acceder a la comodidad y el consuelo que Isaías declara, primero necesitamos reconocer las cosas difíciles y desagradables acerca de la vida, y al mismo tiempo reconocer estas cosas en nuestras propias vidas y corazones. Necesitamos darle la cara a la realidad del pecado. Tenemos que encontrar a Dios en el desierto y luego admitir que somos demasiado débiles, como la hierba, como para

salvarnos a nosotros mismos. De hecho, teniendo en cuenta nuestro pecado y debilidad, tenemos que convertirnos a Dios por completo. Si lo hacemos, Isaías 40 puede convertirse en nuestra realidad: seremos los corderos acurrucados a salvo en los brazos de nuestro pastor.

Esa imagen recibe un impulso poderoso en el Nuevo Testamento cuando Jesús se llama a sí mismo el Buen Pastor. ¿Con qué frecuencia nos damos cuenta de que, para algunas personas, esta imagen **no** resulta en lo más mínimo reconfortante? Tenemos que ser cargados por Dios, precisamente porque no podemos hacernos nuestro propio camino, no podemos construir una calle que nos saque del desierto del pecado. Así que nos entregamos a Dios a través de Cristo y declaramos que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Hay alguien que tiene el derecho absoluto a reclamar nuestras vidas. Lamentablemente, algunas personas sienten que esta idea está lejos de ser reconfortante.

Es difícil para aquellos de nosotros que estamos tan completamente familiarizados con el evangelio concebir cómo esto puede parecerle ofensivo a alguien que no está familiarizado con el cristianismo. De hecho, a algunos de nosotros incluso nos puede parecer muy extraño que alguien pudiera ver la imagen del Buen Pastor como algo ofensivo. Pero vamos a darle al mundo algo de crédito: tal vez los que se sienten ofendidos por esa imagen están más conscientes de su naturaleza radical que aquellos de nosotros que la aceptamos sin pestañear.

Isaías 40 es un maravilloso mensaje de consuelo, pero es para un grupo de personas que ha sufrido muchísimo por sus pecados. Isaías 40 sólo tiene sentido si estamos primeramente dispuestos a confesar nuestros pecados. Es un mensaje aleccionador, pero si no tomamos ese primer paso, ninguno de los "conforts" en el mundo puede encontrar su lugar de descanso en el corazón humano.

Hablemos de esto:

La encarnación entra **en** nuestro pecado, para que podamos escapar **del** pecado hacia todo lo que es renovación de vida y la esperanza de una nueva creación. Sólo hay Uno que conduce a la restauración del Shalom. Pero privamos a las personas de esta esperanza de paz y restauración cuando cerramos las ventanas de nuestra iglesia a las heridas y dolores de este mundo y sólo nos centramos en temas positivos y optimistas.

- ¿Cómo hacemos para compartir el Evangelio "con fuerza"?
- Hablen acerca de aquellos cuya fuerza está involucrada en la "fuerza" del consuelo de la palabra. ¿Su fuerza? ¿La fuerza de Dios? ¿Ambos?
- El Catequismo de Heidelberg es una de las confesiones de la Iglesia Cristiana Reformada, y en la primera pregunta-respuesta dice, pregunta: "¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?" A lo que la respuesta es: "Que no soy mí(a), pero que pertenezco... a Jesucristo." ¿Cómo les resulta esto reconfortante a ustedes?
- ¿Cuándo han tenido "momentos en el desierto"? ¿Cómo ha ido Dios abriéndoles una salida?
- ¿Qué otro pasaje de las Escrituras les viene a la mente cuando leen el versículo 11? ¿Les han provisto consuelo estas imágenes alguna vez? ¿Es esta ilustración nueva para ustedes, o la están viendo de una manera diferente ahora?
- ¿Cómo puede ser la construcción de una carretera un mensaje de consuelo?